

Recomendaciones

A *sí empieza lo malo*, la novela más reciente de Javier Marías, entraña el desafío intelectual que ya es seña de identidad en la obra del autor. De una inteligencia notable, es una narración que se teje a partir de susurros, de rumores. No se desarrolla en un sentido lineal sino que se desdobra hacia diversos lados, lo mismo vertical que horizontalmente, y se estructura mediante planteamientos abiertos que al lector toca interpretar y acaso también descifrar. La lucidez que caracteriza la prosa de Marías revela ese trabajo de orfebre, minucioso y preciso, que le es habitual, al tiempo que el escritor de gran talla e indiscutible madurez en que se ha convertido brilla con especial intensidad. La justicia, el deseo, el rencor y el perdón son solo algunos de los temas que laten a ritmo pausado en esta obra maestra.

Redacción Este País



Javier Marías,
Así empieza lo malo,
Alfaguara, México, 2014.

Haroldo Dilla Alfonso sabe mejor que nadie que vivir o haber vivido en una ciudad no te capacita para escribir un libro sobre ella. Por eso, en cada detalle de esta crónica sobre la vida cotidiana en cuatro ciudades caribeñas —La Habana, San Juan, Santo Domingo y, en menor medida, Miami—, avanza con la prisa de quien ha comprendido que la clave para entender las circunstancias presentes de las comunidades humanas y su porvenir está en el pasado. El primer contacto de Occidente con este lado del Atlántico ocurrió en esos lugares. Ahí empezó todo. Después, y durante mucho tiempo, el Caribe fue la puerta de entrada y salida de personas, mercancías e ideas que le dieron a América su forma actual pero que, a su paso, dejaron desorden y confusión: una mezcla de celos, virtudes, costumbres, resentimientos.

Con gran oficio sociológico, Dilla Alfonso toma por asalto el destino de la región y lo pone en las manos de las nuevas generaciones intelectuales ca-

ribeñas. El hecho de que Cuba, por ejemplo, no abriera su economía durante el auge del capitalismo, como lo hicieron otras naciones latinoamericanas, la dota de la oportunidad única de aprender de la experiencia ajena. No lo dice pero está implícito: Dilla Alfonso no es pesimista ni optimista; imagina simplemente un proyecto de desarrollo urbano inteligente que no niega, renuncia o se opone a las circunstancias sino que las aprovecha para reinventarse.

Redacción Este País



Haroldo Dilla Alfonso,
Ciudades en el Caribe: Un estudio comparado de La Habana, San Juan, Santo Domingo y Miami, Flacso México / Café de las Ciudades, México, 2014.